ARQUITECTURA

REVISTA OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS

AÑO XI, NÚM. 123 MADRID, PRINCIPE, 16 AGOSTO DE 1929

EXCURSIONES

La Casa de los Deanes en Avila

por J. M. V.

En poblaciones como Avila, de gran unidad, ambiente y, sobre todo, en donde pesan tanto las cinco o seis cosas importantes—las poderosas murallas, el señorial Convento de Santo Tomás, las apretadas y místicas iglesias románicas de San Vicente y San Pedro, más los palacios de los Caballeros—hay siempre casas o edificios de vario destino que no suelen reseñarse, que parecen quedar con esquivez involuntaria o sentimiento de humildad recluídos en la sombra.

Muchas veces, sin embargo, en estas fábricas de segunda y tercera fila hay problemas interesantes para la historia del arte, con soluciones o embocaduras para llegar a descifrar la ruta que han seguido las artes sobre el mapa del país.

Esta casa de los Deanes, que hoy es Escuela Normal de Maestras, no tiene más historia que su nombre antiguo. Nadie se fija en ella o nadie la estudia. Y sin embargo, por haber sido de los Deanes es lógico suponer que tenga toda su historia en los libros o papeles de fábrica del Archivo catedralicio. Mientras aparece el Catálogo monumental de Avila, que, por ser del señor Gómez Moreno, puede traer datos concretos sobre este no suntuoso edificio, reparemos en algunos detalles de construcción que tienen cierta importancia.

El que más puede chocar pertenece al patio. En Avila casi todos los patios están adintelados; éste se sale de la regla, tiene arcos y, además, arcos de ladrillos, no de piedras como le correspondería. Arcos de ladrillos en el claustro bajo y en el alto, que también fué diáfano. Es de notar que está muy bien trabajado el ladrillo, y que las salidas de las chimeneas sobre los tejados son del mismo material y trabajo.

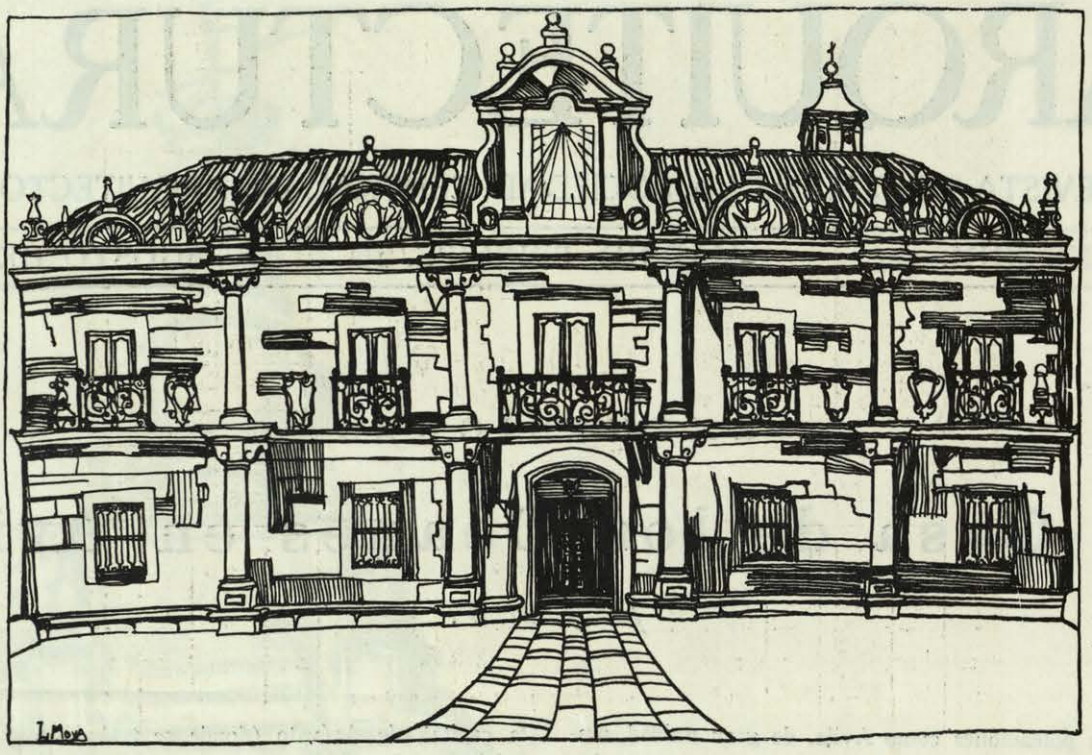
El interés de este detalle radica en que nos advierte de una segura influencia del norte de la provincia sobre la capital, de Arévalo (donde se trabajó muy bien el ladrillo) sobre Avila. Es muy posible que fuesen obreros de allá los que la hicieron.

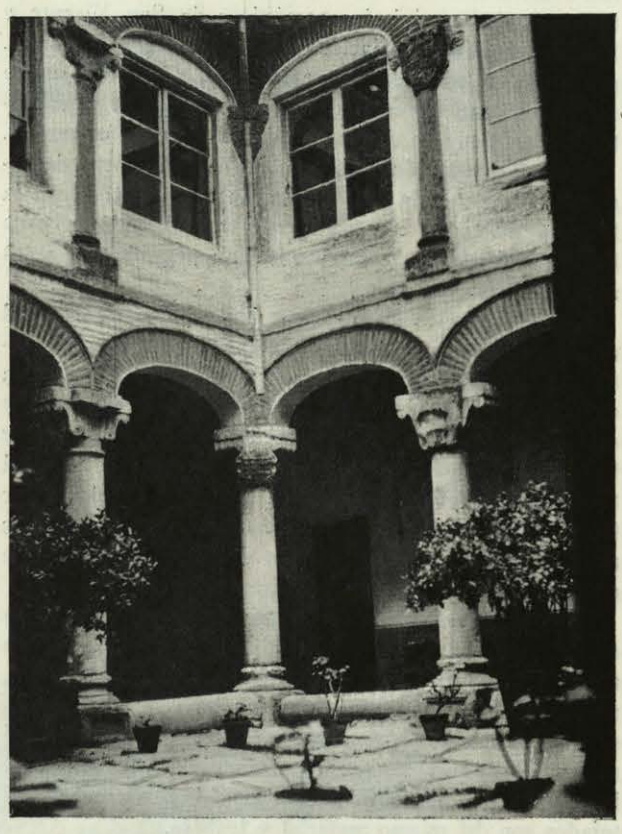
La fachada, por su parte, nos presenta unas cuantas interrogaciones. ¿Por qué la especie o resto de crestería plateresca a la par que esos balcones de huecos francamente herreriano, y esos hierros de un barroco tan francés? ¿Por qué tan irregular y mal asentada la sillería? ¿Por qué las desproporciones de las basas de las columnas y de estas mismas entre sí? ¿Por qué un reloj de sol, puramente inútil, en la concha central de la crestería, cuando en el buen tiempo del Emperador no hubo relojes de sol decorativos, sino efectivos?

Estas dudas hacen pensar que la casa de los Deanes se hizo con materiales aprovechados, y que pretendiendo ser plateresca se hizo ya muy avanzado el siglo XVI, no sólo bajo el ambiente lleno de Herrera o herrerismo, sino hasta del barroco menos clásico.

Sentada esta hipótesis por el arquitecto D. Pablo Gutiérrez Moreno, en charla de carácter histórico, todas aquellas preguntas y todas las vacilaciones que sienta el que analice la casa en cuestión se desvanecen mágicamente. Sin ella, quien se vea en la precisión de decir algo, esquiva el cuerpo lo más posible y sale del paso con una frase inope. El Sr. Tormo, en su "Cartilla de Avila", se contenta con decir: *Escuela Normal de Maestras: Notable fachada decorada con columnas y patio del mismo estilo.*

Es de agradecer, sin embargo, al Sr. Tormo que la incluya en una guía tan sucinta; otros viajeros escritores, disponiendo de más páginas, no la incluyen, bien por la perplejidad en que se ven o por no concederle importancia.





Casa de los Deanes (Avila). Dib. de *Luis Moya.*

Casa de los Deanes.—El Patio. Dib. de *Luis Moya.*

El interés de la casa está—para nosotros—, resumiendo lo anterior, en que revela estas tres cosas: primera, un influjo de Arévalo sobre Avila; segunda, el gusto señorial, severo, de Avila, que no delinque ni aun teniendo que componer con materiales aprovechados, y tercera, el desconcierto reinante o la indiferencia de una época que mezclaba lo de Gil de Ontañón con lo de Herrera y con el barroco francés.

Los dibujos del arquitecto D. Luis Moya que publicamos acaso den una impresión más sombría de la que en realidad produce la casa; pero es justo decir que hay en ella mucho de eso. Mucho de sombrío y de extraño. A primera vista no sabe uno si atribuírlo a defecto de construcción o a ennegrecimiento y desencaje de los materiales. Luego se va viendo que son más bien sus incoherencias de estilo las que lo determinan.